

Oración

Supongo que escribir sobre cómo rezar una oración que será respondida puede parecer un poco arrogante. Desde luego, no tengo el monopolio de la oración. Creo que la clave no está tanto en cómo rezamos, sino en que rezamos, y lo hacemos desde el corazón. En Marcos 10:15 se nos dice: «Quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». También se nos dice que, como cristianos, hemos recibido un espíritu de adopción como hijos del Padre, por el cual clamamos: «¡Abba! ¡Padre!» (Romanos 8:15). Abba es la palabra que pronuncian los labios de los niños. Cuando vemos a Dios como nuestro Padre y a nosotros mismos como sus hijos, es fácil acercarnos a Él; sin embargo, también hay un sentimiento de temor cuando sabemos que hemos hecho algo malo. Como seres humanos, podemos ver que los niños pueden amar y temer a su padre, dependiendo de su comportamiento. En las Escrituras podemos ver que el amor, el temor y la disciplina son parte de la relación de un cristiano con Dios (1 Juan 3:1, Proverbios 1:7, Hebreos 5:12-14). Como cristianos, no podemos esperar cultivar nuestra relación con nuestro Padre sin comunicarnos con Él. Como dice el refrán, «siete días sin orar nos debilitan». Examinaremos algunas de las cosas que dice la Biblia sobre la oración, pero tengamos en cuenta que no se trata de utilizar una fórmula determinada para obtener la respuesta deseada a nuestra oración. Lo más importante es que nos acerquemos a nuestro Padre como lo haría un niño y nos comuniquemos con Él para que nuestra relación con Él sea viva y saludable.

¿QUÉ ES LA ORACIÓN?

Random House, *Webster's College Dictionary*, 1996, página 1060: «orar v., oró, orando. —v.t. ofrecer una petición devota, alabanza, agradecimiento, etc., a (Dios o un objeto de culto). 2. ofrecer (una oración). 3. hacer una petición sincera a (una persona)».

Random House, *Webster's College Dictionary*, 1996, página 1060: «prayer n. 1. petición devota a Dios o a un objeto de culto. 2. comunión espiritual con Dios o con un objeto de culto, como en la súplica, la acción de gracias o la adoración. 3. acto o práctica de orar a Dios o a un objeto de culto».

Me parece interesante que en el diccionario la oración se asocie con la adoración. Quizás desarrollar esta actitud podría mejorar enormemente nuestras oraciones. Obsérvese también que el diccionario incluye «dar gracias y adorar», no solo hacer peticiones.

¿A QUIÉN DEBEMOS ORAR?

Nuestras oraciones no nos servirán de mucho si rezamos a alguien que es incapaz de responder a ellas. Algunas personas pueden rezar a Buda, a uno de los apóstoles o a los primeros santos. Pero las Escrituras nos dicen que recemos al Padre a través de Jesús. No se nos dice que recemos a nadie más. De hecho, se nos dice que Jesús es el único medio por el que podemos acceder al Padre. Jesús es quien habla en los siguientes versículos:

Mateo 6:6: «Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará».

Mateo 6:9: «Orad, pues, así: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre"».

Juan 15:16: «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé».

Juan 14:13: «Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo».

Juan 16:23: «Y en aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo que todo lo que pidáis al Padre, en mi nombre os lo daré».

Juan 14:6: «Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí».

¿POR QUÉ DEBEMOS ORAR?

A algunos esto les puede parecer una pregunta ridícula, pero piénsalo un momento: si Dios lo sabe todo, incluidos todos mis pensamientos y los motivos de mi corazón, ¿por qué tengo que comunicarle lo que Él ya sabe? Mi experiencia me ha enseñado que todo lo que Dios me dice que haga es por mi propio bien. Al orar al Señor, mi atención se centra en Él y no tanto en mí mismo. Cuando mi atención está puesta en Él y no en mí mismo, es menos probable que tropiece y caiga. Cuando Pedro intentó caminar sobre el agua, todo iba bien hasta que apartó los ojos de Jesús y miró las olas agitadas por el viento. En cuanto Pedro dejó de fijar su atención en Jesús, comenzó a hundirse (Mateo 14:24-32). También está la cuestión de la obediencia: se nos dice que debemos orar, ¡y por lo tanto debemos orar!

Lucas 18:1: «Les decía una parábola para enseñarles que en todo momento debían orar y no desanimarse».

Marcos 14:38: «Velad y orad, para que no caigáis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil».

Colosenses 4:2: «Dedicaos a la oración, permaneciendo en ella con gratitud».

Filipenses 4:6: «Por nada estéis afanosos, sino en todo, con oración y súplica y dando gracias, sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios».

HAY PODER EN LA ORACIÓN

La oración ha resucitado a los muertos

I Reyes 17:20-22: «Y clamó al Señor y dijo: "¿También tú, Señor, mi Dios, has traído el mal sobre la viuda con quien yo moro, matando a su hijo?" Entonces se tendió sobre el niño tres veces, y clamó al Señor, y dijo: "Señor, Dios mío, te ruego que le devuelvas la vida al niño". Y el Señor escuchó la voz de Elías, y la vida del niño volvió a él y revivió».

La oración se utiliza para expulsar demonios.

Mateo 17:18-21: «Jesús lo reprendió, y el demonio salió de él, y el niño quedó curado. Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le dijeron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?». Él les respondió: «Por la pequeñez de vuestra fe; porque en verdad os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: "Pásate de aquí allá", y se pasará; y nada os será imposible. Pero **este tipo no sale sino con la oración y el ayuno**».

La oración detuvo la lluvia durante tres años y medio.

Santiago 5:16-18: «Por lo tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros y orad unos por otros, para que seáis sanados. **La oración eficaz del justo puede mucho.** Elías era un hombre con una naturaleza como la nuestra, y oró fervientemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Y volvió a orar, y el cielo derramó lluvia, y la tierra produjo sus frutos».

Los ángeles fueron enviados en respuesta a la oración.

Daniel 9:21: «Mientras aún hablaba en oración, el hombre Gabriel, a quien había visto en la visión anteriormente, vino a mí en mi extremo cansancio, a la hora de la ofrenda de la tarde».

Daniel 10:12-14: «Entonces me dijo: “No temas, Daniel, porque desde el primer día que decidiste comprender esto y humillarte ante tu Dios, tus palabras fueron escuchadas, y yo he venido en respuesta a tus palabras. Pero el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; entonces, he aquí, Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, pues yo había sido dejado allí con los reyes de Persia. Ahora he venido para darte a entender lo que sucederá a tu pueblo en los últimos días, porque la visión se refiere a los días futuros».

Hay numerosos relatos de los resultados de la oración. No todas las oraciones respondidas son tan dramáticas como resucitar a los muertos, expulsar demonios, detener la lluvia o enviar ángeles para hablar con el que ora. Sin embargo, esto demuestra que si este tipo de oraciones pueden ser respondidas, entonces nuestros problemas menores pueden ser fácilmente resueltos mediante la oración.

¿CUÁNDO DEBEMOS ORAR?

Debemos orar antes de comer, cuando lo necesitamos, cuando estamos agradecidos, sin cesar. En otras palabras, debemos orar todo el tiempo.

Marcos 8:6: «Y mandó a la multitud que se sentara en la tierra; y tomando los siete panes, dio gracias, los partió y los dio a sus discípulos para que los repartieran, y ellos los repartieron a la multitud».

Hechos 27:35: «Y diciendo esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos; y lo partió y comenzó a comer».

1 Tesalonicenses 5:16-18: «Estad siempre alegres; orad sin cesar; dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús».

Colosenses 4:2: «Dedicaos a la oración, manteniéndoos alertas en ella con actitud de acción de gracias».

No hay un momento incorrecto para orar. Y, cuando recuerdas la historia de Jonás (tragado por un pez, orando desde el vientre del pez y luego vomitado en la orilla), o los relatos de muertos que resucitaron, entonces comienzas a darte cuenta de que tampoco es demasiado tarde para orar. A veces, los cristianos tienden a vivir según la regla: «Si todo lo demás falla, entonces reza». La oración no debe ser nuestro último recurso, y nuestras oraciones deben incluir más que una lista de cosas que deseamos recibir.

¿DIOS SIEMPRE RESPONDE A LAS ORACIONES?

A menudo he oído la frase: «Dios siempre responde a las oraciones, pero a veces la respuesta es "¡No!"». Es cierto que a veces la respuesta es «No», pero Dios no siempre responde a todas las oraciones.

A veces, Dios se niega a escuchar la oración.

Isaías 1:11-20: «¿A qué me sirven vuestros muchos sacrificios? dice el Señor. Estoy harto de holocaustos de carneros y de la grasa de los novillos. No me agrada la sangre de los toros, de los corderos ni de los machos cabríos. Cuando venís a aparecer delante de mí, ¿quién os pide que pisoteéis mis atrios? No traigáis más ofrendas vanas; el incienso me es abominable. La luna nueva y el sábado, la convocatoria de asambleas, no puedo soportar la iniquidad y la solemnidad. Aborrezco vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas señaladas, que se han convertido en una carga para mí. Estoy cansado de soportarlos. **Por eso, cuando extendáis vuestras manos en oración, apartaré de vosotros mis ojos; aunque multipliquéis las oraciones, no os escucharé.** Vuestras manos están manchadas de sangre. Lavaos, limpiaos, quitad de mi vista la maldad de vuestras obras. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien; buscad la justicia, reprimid al opresor, defended al huérfano, pleitad por la viuda. Venid ahora, y razonemos juntos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como la grana, quedarán blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, quedarán como la lana. Si aceptáis y obedecéis, comeréis lo mejor de la tierra; pero si rechazáis y os rebeláis, seréis devorados por la espada. Ciertamente, la boca del Señor ha hablado».

En este pasaje vemos que Dios dijo que no escucharía a estas personas aunque multiplicaran sus oraciones. ¿Por qué? Está harto de que realicen ceremonias religiosas de sacrificios y quemen incienso cuando sus corazones están lejos de Él. Dios declara que sus manos están «cubiertas de sangre» y que continuamente hacen lo malo. Fíjate que, aunque Dios declara que no escuchará sus oraciones, dice: «Venid ahora, y razonemos juntos». Me gustaría que volvieras a pensar en que Dios es el Padre y su pueblo son sus hijos. Si tu hijo se mete continuamente en todo tipo de problemas, ¿vas a escuchar sus vanas excusas? ¿Y si tu hijo se niega incluso a admitir que ha hecho algo malo, incluso cuando lo has pillado? Supongamos que luego quiere que lo lleves a casa de un amigo para jugar. Aunque lo quieres y te gustaría complacerlo, probablemente no cederás a sus deseos hasta que no hayas tratado su mal comportamiento. Esto es lo que Dios está haciendo en este pasaje. Dios se niega a escuchar las oraciones hasta que no se trate el comportamiento del pueblo. Dios está dispuesto a razonar con ellos, pero hasta que el pueblo también esté dispuesto a razonar con Él, ¡no los escuchará! A continuación se presentan otros pasajes en los que podemos ver que hay ocasiones en las que Dios no escucha. En cada caso, la razón por la que Dios no escucha es debido al comportamiento inadecuado y la falta de arrepentimiento por parte del pueblo.

Proverbios 21:13: «El que cierra su oído al clamor del pobre, también clamará él mismo y no

será escuchado».

Ezequiel 8:18: «Por eso, yo actuaré con ira. Mi ojo no tendrá piedad, ni perdonaré; y aunque clamen a mis oídos con voz fuerte, no los escucharé».

Proverbios 28:9: «El que aparta su oído para no escuchar la ley, incluso su oración es abominable».

(Véase también: 1 Samuel 8:18, 2 Samuel 22:42, Salmo 18:41, Salmo 109:7, Jeremías 7:16, Jeremías 11:11).

¿Significa esto que Dios nunca ayudará a un incrédulo?

No. De hecho, Dios hace su obra en un mundo que ya está condenado y preparado para la destrucción (Juan 3:18-19, Marcos 16:16, 2 Pedro 3:7-10). Si se negara a obrar en la vida de los incrédulos, nadie se salvaría jamás, aunque la salvación no es siempre el resultado de la obra de Dios en la vida de un incrédulo. En Lucas 17:12-19 leemos acerca de diez leprosos que Jesús sanó. Solo uno de ellos dio gracias y gloria a Dios. ¿Debemos creer que los otros nueve eran creyentes que no dieron gracias y gloria a Dios? Más bien, me parece que Dios los sanó a pesar de su falta de compromiso con Él. Se nos dice que imitemos a Dios y amemos a nuestros enemigos y seamos bondadosos con ellos, tal como Dios lo es.

Mateo 5:44-45: «Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, orad contra los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos».

También se puede ver a Jesús relacionándose con pecadores. ¿Cuál era su propósito? Su propósito era llamar a los pecadores a sí mismo. Jesús ganó a las personas no solo con palabras, sino con actos de amor.

Marcos 2:16-17: «Cuando los escribas de los fariseos vieron que comía con los pecadores y los publicanos, dijeron a sus discípulos: “¿Por qué come y bebe con los publicanos y los pecadores?”. Al oír esto, Jesús les dijo: “No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores”».

¿CÓMO DEBEMOS ORAR?

Ya hemos visto que Dios escucha a aquellos que están dispuestos a escuchar su razón y a ser hijos obedientes. Me gustaría recordarles a todos en este punto que no hay un patrón o fórmula para cada oración. Lo importante es que oremos desde nuestro corazón y estemos dispuestos a escuchar y responder a la dirección de Dios.

Mateo 6:5-13: «Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que aman estar de pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. En verdad os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Y cuando oréis, no uséis vanas repeticiones, como hacen los gentiles, que en su fervor hablan mucho porque creen que serán oídos por sus palabras. No seáis, pues, como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis. Orad, pues, así: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Porque tu es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén".

En primer lugar, se nos dice que no seamos como los hipócritas, que rezan solo para ser vistos por los demás. A Dios no le interesa cuán religioso seas, sino lo que hay en tu corazón. Repetir una y otra vez incluso una buena oración es inútil si no sale del corazón. En este pasaje, Jesús les dijo que entraran en su habitación y cerraran la puerta para orar. Esto contrasta con orar solo para ser visto por los hombres, como hacen los hipócritas religiosos. En varios pasajes se ve a Jesús orando en presencia de otras personas. Lo importante no es orar solo para ser visto por los hombres, sino comunicar a Dios lo que hay en tu corazón.

A continuación, Jesús da un ejemplo de una oración apropiada. Se podría decir mucho sobre esta oración, pero por ahora mostraré un breve análisis que veo en ella:

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Concéntrate en Dios y alábale.

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Concéntrate en su voluntad.

«Danos hoy nuestro pan de cada día...
«Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Necesidades físicas y espirituales.

«Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.
Liberación.

«Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén».
Alabanza.

No creo que Jesús quisiera que nos limitáramos a recitar esta oración. En la Biblia hay varios ejemplos de personas que rezan a Dios. Las oraciones son súplicas sinceras, no recitaciones mecánicas. En la Biblia vemos otras oraciones, y no se trata de recitar mecánicamente una oración dada. Creo que Jesús utilizaba esta oración para ilustrar algunos puntos esenciales que deben incluirse en la oración.

Lucas 18:10-14 «Dos hombres subieron al templo a orar, uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, de pie, oraba así: "Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros, ni siquiera como este publicano. Ayuno dos veces por semana; y doy el diezmo de todo lo que gano». Pero el recaudador de impuestos, que estaba a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: "Dios, ten piedad de mí, que soy pecador". Os digo que este último se fue a su casa justificado, más que el otro; porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado».

Este pasaje muestra que debemos presentarnos ante Dios con humildad y honestidad, en lugar de con arrogancia y engaño.

I Juan 3:22: «Y todo lo que pedimos le recibimos de Él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que le agradan». (Recibir de Dios es una consecuencia que se deriva de la obediencia a Dios).

Salmo 145:18-19: «El Señor está cerca de todos los que le invocan, de todos los que le invocan en verdad. Él cumplirá el deseo de los que le temen; también escuchará su clamor y los salvará».

POR QUÉ NO RECIBIMOS DEL SEÑOR

Santiago 4:1-3: «¿De dónde vienen las peleas y las guerras entre ustedes? ¿No es de sus pasiones, que luchan en su interior? Ustedes desean algo y no lo tienen; por eso matan. Ustedes envidian y no pueden obtener; por eso pelean y luchan. **No tienen porque no piden. Piden y no reciben porque piden con malas intenciones**, para gastarlo en sus placeres».

Aquí se dan dos razones por las que no recibimos del Señor.

Porque no pedimos.

Porque cuando pedimos, los motivos de nuestro corazón son malos.

¡A VECES LA RESPUESTA ES «NO»!

A veces Dios responde a nuestras oraciones con un «NO». Esto no significa necesariamente que tengamos motivos egoístas. Puede ser simplemente que Dios tiene un plan o un propósito mayor.

Mateo 26:39: «Y avanzando un poco, se postró sobre su rostro y oró, diciendo: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres”».

Justo antes de que Jesús fuera llevado para ser juzgado y crucificado, Pedro tomó una espada y cortó la oreja de un soldado en un intento de protegerlo (Juan 18:3-11). Jesús respondió a Pedro diciendo: «**Guarda tu espada, porque los que tienen poder para tomar mi vida, a la vida no entregarán. Si bebo la copa de la muerte, también beberé de ella**». La oración de Jesús en el huerto fue que «la copa» (su crucifixión) pasara de Él. Como sabemos, Jesús bebió de la copa y fue crucificado. La oración de Jesús como hombre para ser perdonado fue una oración que no fue concedida afirmativamente; en cambio, Él cumplió la voluntad del Padre. El propósito mayor era

nuestra salvación.

Pablo le pidió algo al Señor, y la respuesta fue «No».

Corintios 12:7-9: «Y para que en la grandeza del don nadie se enaltezca, me fue dado a mí, que estoy en ti, un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás que me abate, para que no me enaltezca. Por lo cual tres veces he rogado al Señor que se apartase de mí. Y me ha dicho: "Basta en ti mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad". Por lo tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí.

Pablo no fue liberado de su espina en la carne, sino que se le dijo que la gracia de Dios era todo lo que necesitaba. Pablo nos dice que esto era para evitar que se enalteciera a sí mismo debido a la grandeza incomparable de las revelaciones que había recibido. Muchos creen que tal vez la «espinas en la carne» de Pablo era algún tipo de enfermedad ocular debido a los siguientes pasajes.

Gálatas 4:13-15: «...Pero vosotros sabéis que fue a causa de una enfermedad en mi cuerpo que os prediqué el evangelio por primera vez; y lo que era una prueba para vosotros en mi condición corporal, no lo despreciasteis ni aborrecisteis, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como al mismo Cristo Jesús. ¿Dónde está, pues, ese sentimiento de bendición que teníais? Porque yo os soy testigo de que, si fuera posible, os habríais sacado los ojos y me los habríais dado».

2 Tesalonicenses 3:17: «Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano, y esto es una marca distintiva en todas mis cartas; así es como escribo».

Gálatas 6:11: «Mirad con qué letras tan grandes os escribo con mi propia mano».

A través de Jesús recibimos la salvación. A través de Pablo hemos recibido una gran parte del Nuevo Testamento. Sin embargo, tanto Jesús como Pablo recibieron un «no» de Dios, en el sentido de que no obtuvieron lo que habían pedido en sus oraciones. Por lo tanto, estamos en buena compañía cuando no siempre obtenemos lo que pedimos en nuestras oraciones. Dios puede elegir ayudarnos a través de nuestras pruebas y sufrimientos en lugar de quitárnoslos. Esto también significa que huir por nuestra cuenta puede no ser la respuesta. Más bien, recurramos al Señor en busca de sabiduría, fuerza y dirección.

Isaías 40:31: «Pero los que esperan al Señor tendrán nuevas fuerzas; se levantarán con alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán».

Proverbios 3:6: «Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas». (RV)

Santiago 1:5: «Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada».

¿QUÉ SIGNIFICA PEDIR EN SU NOMBRE?

Juan 14:13-15: «Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré. **Si me amáis, guardaréis guardaréis mis mandamientos».**

Esto no significa que obtendremos todo lo que pidamos solo porque terminemos nuestra oración «en el nombre de Jesús, amén». «En su nombre» incluye en su persona. ¿Tu oración está en consonancia con la persona de Jesús? ¿Estaría Él totalmente de acuerdo con tu oración? Si no es así, la oración no es realmente en el nombre de Jesús. Puede que hayamos tenido la intención de que fuera en su nombre, pero para que esto sea cierto, la oración debe estar en consonancia con la mente y los intereses de Jesús. A continuación se encuentra la definición de la palabra «nombre» que aparece en este pasaje:

Definiciones de Thayer

«3686 onoma-

nombre: universalmente, utilizado para nombres propios

el nombre se utiliza para todo lo que el nombre abarca, todo lo que el pensamiento o el sentimiento despierta en la mente al mencionar, oír o recordar el nombre, es decir, el rango, la autoridad, los intereses, el placer, el mando, las excelencias, los hechos, etc.».

Por lo tanto, se puede ver que «en el nombre de Jesús» significa más que añadir la palabra «Jesús» al final de una oración. A continuación se presentan algunas referencias bíblicas que también muestran el significado del nombre de Jesús:

Colosenses 3:17: «Y todo lo que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo en el **nombre** del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él».

Mateo 18:5: «Y cualquiera que reciba a uno de estos niños en mi **nombre**, a mí me recibe».

Mateo 18:20: «Porque donde están dos o tres reunidos en mi **nombre**, allí estoy yo en medio de ellos». (Véase también Mateo 19:29, Hechos 2:21, Hechos 2:38 y Romanos 1:5).

Todas estas referencias utilizan la misma palabra griega para «nombre» que se define anteriormente en *el diccionario de Thayer*, y la clara implicación es que utilizar el nombre de Jesús con sinceridad incluye todo lo que se encuentra en la definición.

¿QUÉ ES ORAR «EN EL ESPÍRITU»?

Efesios 6:18: «Oren en todo momento con toda oración y súplica en el Espíritu, y con esto en mente, manténganse alertas con toda perseverancia y súplica por todos los santos».

El contexto que Pablo utiliza aquí habla de que los cristianos deben tomar la armadura de Dios para resistir a las fuerzas de las tinieblas. Orar «en el Espíritu» es orar en el *poder del Espíritu*.

Es muy parecido a orar en el nombre de Jesús. La oración que inspira el Espíritu Santo será respondida.

El Espíritu Santo desempeña un papel importante en nuestra vida cristiana. Se nos dice que el Espíritu Santo nos enseñará (Lucas 12:26, Juan 14:26). Luego, en Romanos 8:26 leemos: «Porque no sabemos cómo orar como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles...».

El Espíritu Santo intercede por nosotros porque no sabemos cómo orar.

En Mateo 10:20 se nos dice que hay un momento en que el Espíritu Santo puede hablar a través de nosotros. («Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros»).

Cuando estamos en sintonía con Dios, nuestras oraciones pueden ser inspiradas y fortalecidas por el Espíritu Santo. Esta es una oración poderosa porque está alineada con la voluntad de Dios y será respondida según Su voluntad. Encontramos un pasaje similar en Judas 1:19-20: «Estos son los que causan divisiones, mundanos, desprovistos del Espíritu. Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo».

Algunas personas se inclinan por entender que orar «en el Espíritu» es lo mismo que hablar en lenguas. Esto podría deberse a que el don de lenguas proviene del Espíritu Santo, pero yo no creo que orar «en el Espíritu» se limite a hablar en lenguas; el contexto de Efesios 6:18 y Judas 1:19-20 no es una discusión sobre los dones del Espíritu. En ambos casos, el contexto exhorta al cristiano a mantenerse firme en su fe durante la oposición del enemigo. Para ello, necesitamos ser fortalecidos en nuestras oraciones con la ayuda del Espíritu Santo.

La Biblia nos muestra que existe una conexión entre la oración y la fe. Para comprender esta conexión, creo que será útil entender qué es la fe.

Diccionario Webster's Collegiate, 10^a edición

«fe, n., pl. fe [del inglés medio feith, del francés feid, del latín fides; afín al latín fidere, confiar — más en bide] (siglo XIII) 1 a: **lealtad** al deber o a una persona: fidelidad b (1): fidelidad a las promesas. (2): sinceridad de intenciones 2 a (1): **creencia, confianza y lealtad hacia Dios** (2): creencia en las doctrinas tradicionales de una religión b (1): creencia firme en algo para lo que no hay pruebas (2): **confianza total** 3: algo en lo que se cree, especialmente con fuerte convicción; en particular: un sistema de creencias religiosas sinónimo: ver creencia -- en la fe : **sin duda ni pregunta**: verdaderamente fe vt (siglo XV) arcaico: creer, confiar»
(Véase también Hebreos 11:1).

Para el cristiano, la fe incluye la lealtad, la confianza plena y la fidelidad a Dios, sin duda ni pregunta. Un cristiano que desea una vida de oración exitosa debe orar con este entendimiento. No solo debe creer en la existencia de Dios, sino que toda su lealtad, confianza y fidelidad deben estar también en Dios. Cuando quien ora adopta esta postura, sus oraciones se alinean con la voluntad de Dios.

Salmo 37:4-5: «Deléitate en el Señor, y Él te concederá los deseos de tu corazón. Encomienda

tu camino al Señor, confía también en Él, y Él lo hará».

La primera parte del pasaje anterior se cita a menudo y se malinterpreta en gran medida. Piensa en ello un momento. Si realmente te deleitas en el Señor, ¿no serán tus deseos que se haga la voluntad de Dios? Los deseos de tu corazón no serían cosas mundanas, sino cosas del espíritu. Quien quiere ser amigo del mundo se convierte en enemigo de Dios (Santiago 4:4). Fíjate en que la segunda parte del Salmo 37:4-5 requiere compromiso y confianza en el Señor. El pasaje no dice simplemente que Dios va a cumplir los deseos de tu corazón. A medida que te deleitas, confías y te comprometes con Él, tus deseos cambiarán a los deseos de Él, y entonces Él cumplirá Su propósito.

En los dos pasajes siguientes, vemos que la fe es un aspecto importante en nuestra relación con Dios. Ten en cuenta que, según la definición de Webster, la fe cristiana incluye la lealtad, la confianza total y la fidelidad a Dios, sin dudas ni preguntas.

Santiago 1:6-7: «Pero pida con fe, sin dudar, porque el que duda es como las olas del mar, que son agitadas por el viento y llevadas de aquí para allá. No piense que recibirá nada del Señor...».

Hebreos 11:6: «Y sin fe es imposible agradar a Dios, porque el que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a los que lo buscan».

Algunas personas cometen el error de poner su fe en sus propias oraciones. No es por nuestro poder que la oración es respondida. Las cosas no suceden simplemente porque hemos orado por algo y creemos que sucederá. Dios es quien tiene el poder de hacer que todas las cosas sucedan. Nuestra confianza debe estar en esta verdad, no en la oración en sí misma. Ten en cuenta que si los motivos de nuestro corazón son incorrectos, creer en algo no servirá de nada (Santiago 4:1-3).

Mateo 9:28-29: «Y cuando entró en la casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: “¿Creéis que puedo hacer esto?” Ellos le respondieron: “Sí, Señor”. Entonces les tocó los ojos y dijo: “Que se haga según vuestra fe”».

(La fe aquí se depositó en la capacidad de Jesús para devolverles la vista).

Romanos 4:19-22: «Y sin debilitarse en la fe, contempló su propio cuerpo, ya casi muerto, pues tenía unos cien años, y la esterilidad de Sara; sin embargo, **con respecto a la promesa de Dios, no dudó en la incredulidad, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios y estando plenamente convencido de que lo que Él había prometido, también era capaz de cumplirlo.** Por eso también le fue contado por justicia».

(La fe de Abraham se basaba en la capacidad de Dios para cumplir lo que había prometido).

Para leer algunos pasajes relacionados que enfatizan la fe, también puedes leer Mateo 9:22, Marcos 10:52, Marcos 11:21-2 y Lucas 7:48-50.

¿Significa esto que Dios no ayudará al creyente si le falta fe?

Cuando miro y admiro a los discípulos, me reconforta saber que ellos también sufrieron el error de la falta de fe, tal como todos nosotros a veces lo hacemos.

Mateo 14:28-32: «Y Pedro le respondió y dijo: “Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas”. Y él dijo: “Ven”. Y Pedro salió de la barca, anduvo sobre las aguas y fue hacia Jesús. Pero al ver el viento, tuvo miedo y, comenzando a hundirse, gritó: “¡Señor, sálvame!”. Inmediatamente Jesús extendió la mano, lo tomó y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”. Y cuando subieron a la barca, el viento se calmó».

(Pedro caminó sobre el agua durante un breve trecho, pero luego vaciló en su fe y comenzó a hundirse. Jesús reprendió suavemente a Pedro por no tener suficiente fe).

Marcos 4:37-40: «Se levantó una fuerte tormenta y las olas rompían contra la barca, de modo que ya se estaba llenando de agua. Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cojín; lo despertaron y le dijeron: “Maestro, ¿no te importa que perezcamos?” Él, despertándose, reprendió al viento y dijo al mar: “¡Calla, enmudece!” Y el viento se calmó y se hizo una gran quietud. Y Él les dijo: «¿Por qué estáis tan temerosos? ¿Cómo es que no tenéis fe?»».

En este ejemplo, Jesús preguntó a sus discípulos por qué no tenían fe. Jesús les indica que no debían tener miedo. ¿Por qué? Porque debían haber confiado en Él durante la tormenta. ¿Cuántas veces nos encontramos en una tormenta y sufrimos por falta de fe? Debemos centrarnos en el Señor, y no en la tormenta. Admito que a veces es más fácil decirlo que hacerlo, pero sigue siendo la postura que debemos adoptar.

En Hechos 12:1-17, leemos que Herodes mandó encarcelar a Pedro. En el versículo 5 vemos que «Pedro estaba en la cárcel, pero la iglesia oraba fervientemente a Dios por él». Luego se nos cuenta cómo un ángel fue y sacó a Pedro de la cárcel. En el versículo 12, leemos que Pedro «se dirigió a la casa de María, madre de Juan, también llamado Marcos, donde se habían reunido muchos y estaban orando. Cuando llamó a la puerta, una criada llamada Rode salió a abrir. Al reconocer la voz de Pedro, llena de alegría, no abrió la puerta, sino que corrió a anunciar que Pedro estaba delante. Ellos le dijeron: «Estás loca». Pero ella insistía en que era así. Y ellos decían: «Es su ángel». Pedro seguía llamando, y cuando abrieron la puerta, lo vieron y se quedaron asombrados».

Lo sorprendente de este pasaje es que la iglesia estaba orando fervientemente por Pedro, pero cuando Pedro fue rescatado, no lo creyeron y se quedaron asombrados. Aparentemente estaban orando según la voluntad de Dios, porque Él envió un ángel para rescatar a Pedro. Sin embargo, a pesar de que estaban orando fervientemente, mostraron falta de fe al no creer que era Pedro quien estaba a la puerta. En las Escrituras vemos que la fe agrada a Dios y le mueve a responder. Sin embargo, al mismo tiempo, la falta de fe no significa necesariamente que Él no responda a nuestras oraciones.

CUIDADO CON LO QUE CONTRADICE LA PALABRA DEL SEÑOR

Una mujer estaba orando para saber a qué iglesia unirse. Cuando terminó de orar, los testigos de

Jehová llamaron a su puerta. La mujer confundió esto con una respuesta a su oración y se unió a los testigos de Jehová. Desde entonces, le han explicado la verdad con cierto detalle, pero ella sigue aferrándose a ese momento como una respuesta a su oración. ¿Es Dios el culpable? Por supuesto que no. Ella ha oído la verdad, pero la ha rechazado por sus sentimientos, no por las Escrituras.

En un caso similar, José Smith, el fundador de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones), nos cuenta que fue a un bosque a orar para saber a qué iglesia unirse. Nos habla de una visión celestial en la que se le dijo que no se uniera a ninguna, porque todas estaban equivocadas. Desde entonces, se nos dice que la verdadera iglesia fue restaurada a través de él. Sin embargo, los mormones no enseñan sobre el mismo Dios, Jesús o Evangelio que se encuentra en la Biblia.

En ambos casos, un individuo buscó la guía divina para identificar la verdadera iglesia. Ambas religiones se oponen entre sí, así como al cristianismo histórico y a las enseñanzas de la Biblia. También se nos advierte en la Biblia que no cometamos estos errores. En 1 Reyes, capítulo 13, encontramos un ejemplo de alguien que escuchó a otra persona e ignoró lo que el Señor le había dicho anteriormente. ¡Este error le llevó a la muerte!

1 Reyes 13:18: «Y él le dijo: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra del Señor, diciendo: "Llévalo contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua". Pero él le mintió».

En este contexto, el hombre de Dios declara: «Porque así me lo ha mandado el Señor, diciendo: "No comerás pan ni beberás agua, ni volverás por el camino por el que has venido"».

Sin embargo, él escuchó a este hombre que le mintió, declarando también ser profeta. Debido a su desobediencia al Señor después de escuchar al mentiroso, el hombre de Dios fue muerto por un león.

Las siguientes son algunas advertencias para que no caigamos en la misma trampa:

Proverbios 16:25: «Hay un camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es la muerte».

Mateo 24:24: «Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de manera que engañarán, si fuera posible, aun a los escogidos».

Gálatas 1:8: «Pero aun si nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema».

1 Juan 4:1: «Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo».

Pedro 2:1-3: «Pero también surgieron falsos profetas entre el pueblo, como también habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructivas, negando incluso al Señor que los rescató, y traerán sobre sí mismos una rápida destrucción. Y muchos seguirán sus deseos carnales, y por causa de ellos se difamará el camino de la verdad; y en su avaricia os explotarán con palabras falsas; su sentencia desde hace tiempo no está dormida, y su destrucción no está dormida».

Corintios 11:3: «Pero temo que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, vuestras mentes sean desviadas de la sencillez y la pureza de la devoción a Cristo».

2 Corintios 11:13-15: «Porque tales son los falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es de extrañar, pues incluso Satanás se disfraza como ángel de luz. Por lo tanto, no es de extrañar que también sus siervos se disfracen como siervos de la justicia; cuyo fin será conforme a sus obras».

Si estas advertencias nos dicen algo, es que no debemos creer cosas que contradicen lo que encontramos en la palabra escrita de Dios, la Biblia.

Proverbios 3:6: «Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas». (KJV)

PERSISTENCIA EN LA ORACIÓN

Dios no siempre nos da lo que pedimos la primera vez que lo pedimos. Ya sea por el momento o por la persistencia, los resultados siguen siendo consistentes en la ampliación de nuestra fe. Hay ocasiones en las que lo que pedimos puede parecer que se ajusta a la palabra de Dios. Buscamos nuestros motivos y no encontramos ninguna falta, pero parece que no hay respuesta alguna. Bueno, entonces, ¡sigue orando!

Lucas 18:1-8 «Les decía una parábola para enseñarles que siempre deben orar y no desanimarse, diciendo: “Había en cierta ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Y había en esa ciudad una viuda que acudía a él, diciendo: ‘Protéjame de mi adversario’. Él no quería, pero ella le insistía. Entonces dijo en su corazón: “Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, pero como esta viuda me molesta, le haré justicia, no sea que, de tanto venir, me agobie”. Y el Señor dijo: «Escuchad lo que dijo el juez injusto. ¿Acaso Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, y tardará en responderles? Os digo que les hará justicia rápidamente. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará la fe en la tierra?»».

Lucas 11:5-8 «Y les dijo: Supongamos que uno de vosotros tiene un amigo y va a él a medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes, que un amigo mío ha llegado de viaje y no tengo nada que ofrecerle”. Y él, desde dentro, le responde: “No me molestes; ya está la puerta cerrada y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme para darte nada”. Os digo que, aunque no se levante a darle nada por ser su amigo, sin embargo, por su insistencia, se levantará y le dará todo lo que necesite».

Efesios 6:18 «Oren en todo momento con toda oración y súplica en el Espíritu, y con esto en mente, manténganse alertas con toda perseverancia y súplica por todos los santos...».
(«Perseverancia» significa «persistencia»).

Mateo 15:21-28 «Y partiendo de allí, se retiró a la región de Tiro y Sidón. Y he aquí que una mujer cananea de aquella región salió y comenzó a gritar, diciendo: “¡Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está gravemente endemoniada”. Pero él no le respondió ni una palabra. Entonces sus discípulos se le acercaron y le rogaban: “Despídela, que nos grita”. Pero él les respondió: “Solo me enviaron a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Ella, sin embargo, se acercó y se postró ante él, diciendo: «¡Señor, ayúdame!». Él respondió: «No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perros». Ella dijo: «Sí, Señor, pero incluso

los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos». Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe; que se haga contigo como deseas». Y en ese mismo momento su hija quedó sana.

En este último pasaje, parece que Jesús primero ignoró a la mujer; luego, como ella insistió en su petición, parece que fue reprendida por ella. Aun así, ella no se detuvo. Finalmente, Jesús dijo que ella tenía una gran fe y le concedió lo que pedía. Supongamos que ella se hubiera rendido después de ser ignorada o reprendida.

Si después de buscar en las Escrituras no encontramos ninguna falta en nuestra oración o en nuestros motivos, entonces tal vez deberíamos seguir pidiendo hasta que Dios responda o nos de a entender claramente que quiere que dejemos de pedir o nos muestre qué hay de malo en la oración. ¿Es el motivo, el momento o algo más? Sigue pidiendo hasta que sepas con certeza qué es. Yo recé por la salvación de mi padre durante diez años antes de que sucediera y mi padre se salvó.

A veces, solo me doy cuenta de que Dios ha respondido a mis oraciones al reflexionar sobre ellas más tarde. Otras veces, Dios ha respondido a mis oraciones tan claramente que, aunque no he oído su voz audible, no he tenido ninguna duda de lo que ha dicho. Creo que la clave es orar continuamente con el corazón abierto y responder al Señor cuando te habla. Puede que no siempre sepamos cómo nos guía, pero si simplemente confiamos en Él, nunca nos arrepentiremos. Como en cualquier relación, si quieres que tu relación con Dios crezca, mantén abiertas las líneas de comunicación. Dios nos habla a través de Su palabra escrita y en nuestros corazones cuando nos comunicamos con Él mediante la oración. Nuestro crecimiento espiritual depende de nuestra voluntad de aplicar lo que Él nos muestra en nuestros estudios y oraciones.

Recuerda: «¡Siete días sin oración te debilitan!».